

¿CÓMO LLEGUÉ A SER MAESTRO?

Juan Estrada Aguirre

Calle Justo Sierra 106

Col. Magisterial

Tepic, Nayarit

46 AÑOS

jnestrada@hotmail.com

Tel. (311) 2 16 89 45

Celular (044 311) 847 81 62

Sin tener clara mi vocación, ingresé a la escuela normal de Tepic, Nayarit. Solo tenía la certeza de que por los rasgos de mi personalidad tendría que seleccionar un trabajo de los llamados intelectuales. Por invitación de un compañero de la escuela secundaria, presenté examen y lo acredité. En septiembre de 1978 me convertí en alumno normalista.

Como maestro de grupo me inicié en la escuela primaria “Fray Juan de Zumárraga” en Higuera Gorda, una comunidad del municipio El Nayar, del estado de Nayarit, en la que conviven huicholes y mestizos, convirtiéndome así en el docente unitario de una antigua escuela con una amplia y única aula de tejado. Tuve la responsabilidad de atender a los seis grupos; además de Petra una señorita que deseaba ir a la escuela por el simple “propósito de aprender más”. De tiempo completo, en las mañanas atendía primero y segundo grado de manera paralela, a los niños de tercer grado en solo que con actividades ya específicas de acuerdo con los libros de texto, al material disponible; pero sobre todo de las que mi sentido común me dictaba en consideración a las características de esos niños.

En las tardes cubría los grupos de cuarto, quinto y sexto, con actividades simultáneas y con esfuerzos por individualizar las acciones para los distintos grupos.

Así entonces me desempeñé como director comisionado, promotor de actividades de desarrollo comunitario, dueño de un caballo colorado y jinete blanco de las burlas vecinales, auxiliar ocasional y amigo del médico de la clínica rural, aprendiz de la lengua wirárika (hoy fracasado por la falta de práctica), además de las actividades docentes. Éstas fueron entre otras, las tareas con las que fui conociendo una comunidad rural de mi país, con solamente caminos de herradura, que en ese tiempo carecía de energía eléctrica. Era una localidad con pocos recursos y muchas necesidades, con una aeropista fiera que era un reto para los pilotos profesionales, pero habitual para el fraile cuyo nombre olvidé y su piloto Pedro, quienes comunicaban en su añeja avioneta las serranas comunidades del estado.

El saldo de ese primer ciclo escolar de septiembre de 1982 a junio de 1983 fue por supuesto inolvidable, me marcó de por vida. De las comodidades clase medieras ciudadinas a la impactante realidad del otro México, el rezagado, el de los más necesitados, del que sólo conocía por lecturas, breves reportajes y artículos periodísticos pero que representó para mi persona una realidad tajante y que influyó para disipar de una vez por todas mis delicadezas y groseras pretensiones de ser atendido como príncipe por mi querida madre.

Fortuna de Vallejo, Cándido Salazar, Buckingham, San Luis de Lozada, La Curva, El Mamey, El Capomo son algunas de las comunidades rurales de mi estado en las que proseguí mi carrera de maestro rural.

Abelino, Martha, José Luis, Carmen, Juan Carlos, Timoteo, Rosario, Gregoria, Juana, Gabriel, Manuel, María del Rocío, Peto (Perfecto) fueron alumnos de las escuelas rurales. Karla Anahí, Rogelio, Montserrat, Diana Priscila, Iván (mi hijo), América Yosune, alumnos de las escuelas urbanas en que laboré. En todas las escuelas conversé, conviví con los padres de familia, construyendo en lo posible alianzas de formación para sus hijos, surgieron además compadrazgos afectuosos y alguna que otra desavenencia. Fiestas y jaripeos, comidas y bailes, haber habitado en la “casa del maestro”, formación de mi propia familia de manera paralela a mi vida profesional representan para mí una vorágine de vivencias que contribuyeron una a una a mi desarrollo personal.

Viví también momentos bochornosos como cuando jalé de la oreja a Fernando y le ocasioné una herida superficial. Apenado fui a ponerme en manos de su señor padre, quien compresivo me dijo “no se preocupe profesor, hay que tener paciencia”. Deshonra personal que me obligó por supuesto en lo sucesivo a tratar de dar el mejor y más digno trato a mis alumnos.

De los supervisores y directores de escuela aprendí mucho.

De mis maestros de primaria, secundaria, preparatoria y normal aprendí bastante, poco espacio dispongo para nombrarlos: Gloria Cansino y Carmen Robles (después catedráticas de la escuela normal), María de la Luz Ávalos (después dirigente sindical), Marco Antonio Jiménez, destacado deportista; Lorenzo Rosas (hoy jefe de sector de educación primaria), Luis Batista Ortega, formador de muchas generaciones, Marco Antonio Hernández Navarrete, Simón Delgado Ramírez, director de la normal en la que estudié y cuyo nombre lleva una escuela de la que fui director, honrosas todas estas oportunidades que tuve.

En mi trayectoria me desempeñé además de maestro de grupo como director comisionado, auxiliar técnico de un supervisor, de los hoy llamados asesores técnico pedagógicos, docente de una escuela secundaria por cooperación, asesor de matemáticas en el Centro de Maestros, docente contratado en la Unidad 181 de la UPN; director con grupo y con la añeja aspiración de llegar a ejercer la función de supervisor escolar de zona, para mí una de las atractivas profesionalmente.

De manera paralela a mis años como docente realicé diversos estudios como muchos de los maestros mexicanos. Asistí a cursos, talleres y a experiencias de formación continua como, congresos, seminarios, paneles, foros entre los que recuerdo puedo

mencionar: del Método Global Fonético del Maestro Severiano Ocegueda, la primera ocasión bajo su conducción personal; como Maestro de Actividades Cultural; asistencia a los congresos XXXII al XXXVI de la Sociedad Matemática Mexicana, por invitación de la Subsecretaría de Educación Básica y Normal entre 1999 y 2003; un curso de matemáticas bajo la dirección de la Dra. Olimpia Figueras; asistencia en febrero de 2006 al Congreso de Educación Superior en La Habana, Cuba; acompañando al Lic. Jorge Aníbal Montenegro Ibarra, autoridad educativa en Nayarit; en mayo de 2007 una estancia académica en Madrid bajo la conducción del Dr. Serafín Antúnez y de la Mtra. Rosa Oralia Bonilla con los auspicios de Innovación y Asesoría Educativa A.C. y de la autoridad educativa estatal.

En las actividades sindicales mi desarrollo ocurrió desde ser representante de centro de trabajo, comisiones y secretarías diversas hasta llegar a ser secretario general de la delegación D-I-8 de la segunda zona escolar en la ciudad de Tepic y delegado efectivo a un Congreso Sindical de educación cuando laboré en Jalisco, Nayarit.

Mi organización sindical, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación a través de la Sección 20 de Nayarit nos ofreció en el año 2002 una oportunidad de oro a un grupo de jóvenes maestros, la posibilidad de estudiar una maestría en línea en la Escuela de Graduados de la Universidad Virtual del Tecnológico de Monterrey. Con el mayúsculo compromiso de haber disfrutado una beca comisión, me gradué en mayo de 2005 en la Maestría en Administración de Instituciones Educativas.

Invitado a formar parte del equipo como mando medio en los Servicios de Educación de Nayarit como Coordinador de Instituciones Actualizadoras de Docentes incursioné en la responsabilidad de coordinar y organizar actividades dentro de la estructura oficial.

Hoy, como director interino de una institución para la actualización de docentes y con la enorme responsabilidad que representa, sostengo la firme convicción que así como muchas personas contribuyeron y siguen influyendo significativamente a mi formación como docente, de la misma manera la respuesta a los graves problemas y rezagos de la educación en México está en la conjunción de esfuerzos: de maestros y alumnos, de padres de familia, de directores, supervisores, autoridades oficiales y sindicales, con responsabilidad es compartidas.

No hay solución desde posturas unipersonales, no para Nayarit, no para México. Necesitamos de todos.